

Episcopal y el cardenal Tarancón) en el proceso de la Transición, utilizando documentación procedente de archivos civiles (de la Embajada española cerca de la Santa Sede, el del Ministerio de Asuntos Exteriores y el de presidencia de Gobierno, así como el de Arias Navarro).

La obra se estructura en cuatro capítulos. El primero de ellos es el más breve (23-51), aunque cubre un período de siete años (1968-1975) que se corresponden con los primeros años posconciliares y el final del franquismo, en el que el protagonismo recae en el nuncio Dadaglio, el ministro Garrigues y el cardenal Tarancón. Pocas páginas para cubrir tantos acontecimientos.

También breve (53-82) es el capítulo dedicado al primer gobierno de la monarquía presidido por Arias Navarro (1975). Más interés tiene los siguientes capítulos dedicados al gobierno de la reforma de 1976-1977, que desemboca en las elecciones del 15 de junio (83-138), período en el que el rey renunció al privilegio de presentación de los obispos y en que la jerarquía se mostró neutral ante las primeras elecciones generales, y a los acontecimientos de 1977-1978, centrados en la firma de los acuerdos entre el Gobierno y la

Santa Sede y en el debate sobre la Constitución.

El autor comparte la visión optimista dominante sobre este «exitoso» período histórico (p. 228). Se echa en falta una visión general de estos años en el contexto civil español e internacional y también dentro del posconcilio eclesial y una justificación cronológica del mismo, pues no todos los historiadores están de acuerdo en poner el momento final de la Transición. Muchas cuestiones quedan en el tintero (por ejemplo, la intervención episcopal ante problemas como la crisis económica, el nacionalismo, el terrorismo, etc.). Se trata de una visión demasiado política de la actuación de (algunos de) los obispos – se privilegia a Tarancón y sus seguidores, dejando al margen la actuación de otros prelados con visiones diferentes-, que quizá gastaron demasiadas energías en estas cuestiones, quedando en un segundo lugar su auténtica triple misión de regir, enseñar y santificar. ¿Mereció la pena tanto esfuerzo teniendo en cuenta la rápida secularización de la sociedad española?

Juan Ramón ROYO GARCÍA  
Archivo Diocesano de Zaragoza

---

**José MORALES**, *Breve historia del Concilio Vaticano II*, Rialp, Madrid 2012, 188 pp.

El profesor Morales, emérito de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nos ofrece un pequeño libro que es fruto de su reflexión acerca del papel de Pablo VI durante el Concilio Vaticano II.

Esta indicación que acabo de hacer puede sacar del error a los que esperan encontrar una historia del Vaticano II del tipo ¿qué sabemos sobre el Concilio? o el Concilio explicado brevemente. No es así. El verdadero protagonista del libro, aparte del Concilio, es Pablo VI. Este protagonismo papal es la originalidad y la flaqueza del volumen ya que en

las discusiones o temas alrededor de los esquemas en que no intervino el papa bresciano se pasa como de puntillas o se obvian.

El libro consta de dieciocho capítulos empezando precisamente por uno del título *Pablo VI* en que se resume su vida y personalidad. Luego desfilan capítulos sobre «una convocatoria no esperada, la idea de un Concilio en el siglo XX, un Concilio de reforma, temas para el Concilio, los padres conciliares, los peritos del Concilio, algunos protagonistas, las cuatro sesiones, el Concilio y la prensa, la última semana de la tercera sesión concili-

liar...». Aparte del primer capítulo, otros tres tienen como protagonista monotemático a Pablo VI: el cardenal Montini y sus intervenciones en la Comisión Central preparatoria y en la primera sesión conciliar, el Concilio de Pablo VI, el celibato sacerdotal.

En estas apretadas páginas, el profesor Morales ha condensado multitud de lecturas que se ven reflejadas mejor en la notas al pie de página que en la pequeña bibliografía general ofrecida. De esas lecturas se extraen

reflexiones, interpretaciones y valoraciones personales que le dan al libro un carácter superior al de una mera exposición de los hechos y que permiten hacerse una idea del trabajo titánico que llevó a cabo Pablo VI para el buen fin del Concilio y que a la vez presagian ya los sufrimientos que tuvo que arrostrar en el período postconciliar.

Santiago CASAS  
Universidad de Navarra

---

**José Ramón RODRÍGUEZ LAGO**, *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la guerra civil*, Edicións Nigra Trea, Gaxate - A Lama, Pontevedra 2010, 327 pp.

Estamos ante la segunda de las monografías que el autor –joven profesor asociado de la Universidad de Vigo– ha dedicado a la historia de la Iglesia católica en Galicia. Su tesis doctoral constituyó la base de *La Iglesia en la Galicia del franquismo (1936-1965). Clero secular, Acción Católica y Nacional-catolicismo* (2004). Afortunadamente, este libro que ahora reseñamos y su reciente *La Iglesia Católica en Galicia, 1910-1936. Entre la revolución de Portugal y la cruzada de España* (2012) reflejan que su investigación prosigue, se afina y se aquilata. Los títulos de esta trilogía manifiestan que la década de los años 30 constituye el eje cronológico del interés historiográfico de Rodríguez Lago sobre Galicia y las vicisitudes de la Iglesia católica. Estas monografías y un buen número de trabajos en revistas y publicaciones colectivas le convierten en un consolidado historiador del hecho religioso, en particular sobre la Galicia republicana y de la guerra civil.

Rodríguez Lago soslaya en *Cruzados o herejes* las limitaciones de una historia regional o local ensimismada, desconectada de los eventos nacionales e internacionales. Evita

ese riesgo mediante un relato en segundo plano de los episodios diplomáticos y del curso general de la guerra, que ofrece también la previa trayectoria institucional e individual de algunos destacados católicos gallegos (seglares y sacerdotes), durante la República, en relación a problemas comunes al resto de católicos españoles.

La abundancia y riguroso tratamiento de las fuentes hemerográficas y archivísticas son otros aciertos. Desde luego, comparto su lamentamiento por que todavía no sean accesibles al investigador los papeles de los archivos de las cinco diócesis gallegas (Santiago, Tuy, Orense, Mondoñedo y Lugo), eje espacial al que se ciñe su análisis. Esto, que no es una laguna menor, lo ha intentado paliar Rodríguez Lago acudiendo a los fondos de la nunciatura de Madrid y de la Secretaría de Estado, en los archivos vaticanos; con la consulta a la documentación de los seminarios diocesanos, o los papeles conservados en Madrid o Galicia sobre la Acción Católica gallega; con los boletines eclesiásticos; y, sobre todo, con un amplísimo repertorio de revistas católicas gallegas que cubre la entera década de